

LA LABOR DEL PROFESIONAL DE LA PSICOLOGÍA EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL ORIENTADOS A PEQUEÑOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS

Lic. Zulema Barilari¹, Dr. Fernando Landini², Lic. Sabrina Logiovine³, Joaquín Rotman⁴

Resumen: La psicología tiene potencialidad para contribuir, como ciencia y como profesión, al desarrollo rural. Sin embargo, la limitada atención que ha recibido este campo problemático no permite, a la fecha, delimitar con claridad en qué ámbitos y de qué manera estas contribuciones son posibles.

Así, con el fin de precisar los posibles campos de estudio e inserción de los psicólogos y psicólogas en estos procesos, se indagaron los lineamientos generales de los principales proyectos de desarrollo rural que existen en América Latina, buscando identificar aquellos núcleos temáticos que, por su contenido psicológico o psicosocial, pueden ser abordados por la psicología.

Se concluye que esta disciplina puede contribuir al desarrollo rural investigando las características de los pequeños productores desde la perspectiva psicosocial. Además, puede participar del diseño y ejecución de proyectos de desarrollo, especialmente en la facilitación del trabajo grupal y asociativo entre productores y en la implementación de procesos participativos.

Palabras clave: psicología; proyectos; desarrollo rural; pequeños productores

Abstract: Psychology has potential to contribute, as a science and as a profession, to rural development. Nonetheless, the scarce attention drawn by this fieldwork does not allow us to clearly delimit the fields and manners in which these contributions are possible.

Thus, aiming at clarifying the areas of research and employability for psychologists interested in this field, we analyzed the processes and activities that are part of rural development projects in Latin America, in order to identify the issues that, because of their psychological or psychosocial content, can be tackled from psychology.

We conclude that this discipline can contribute to rural development processes through the investigation of the small farmers' characteristics from a psychological perspective. What's more, psychologists can take part in the design and implementation of rural development projects, particularly in the areas of associative initiatives and coordination of participatory processes.

Key words: psychology; projects; rural development; small farmers

Resumo: A psicologia tem o potencial de contribuir, como ciência e como profissão, ao desenvolvimento rural. Mas, a pouca atenção que recebeu este

¹ Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Universidad de Morón (hualpa00@hotmail.com).

² Facultad de Psicología, UBA, Universidad de la Cuenca del Plata y becario Postdoctoral del Conicet (landini_fer@hotmail.com)

³ Facultad de Psicología, UBA

⁴ Facultad de Psicología, UBA

campo problemático não permitiu, até agora, definir claramente em que áreas essas contribuições são possíveis.

A fim de esclarecer as possíveis campos de estudo e integração dos psicólogos nestes processos, foram investigadas as orientações gerais dos principais projetos de desenvolvimento rural que existem na América Latina, buscando identificar as áreas temáticas que, devido a seu conteúdo psicológico ou psicossocial, podem ser tratadas pela psicologia.

Nós concluimos que esta disciplina pode contribuir ao desenvolvimento rural investigando as características dos pequenos produtores desde uma perspectiva psicossocial. Além disso, a psicologia também pode participar na concepção e na implementação de projetos de desenvolvimento rural, especialmente facilitando o trabalho em grupo entre produtores rurais e implementando processos participativos.

Palavras-chave: psicologia, projetos, desenvolvimento rural, pequenos produtores

1. Introducción

La psicología es una ciencia social que posee un campo de estudio y aplicación notablemente amplio, al poder abordar los fenómenos psicológicos tanto a nivel individual como social en los distintos ámbitos en los que se desarrolla la vida humana. Llamativamente, las especificidades y los procesos propios de los ámbitos rurales, que históricamente han despertado el interés de otras ciencias sociales como la sociología y la antropología, al presente no han generado en la psicología un área de indagación específica, constituyéndose este campo de problemas en un área de vacancia científica.

Procurando abordar las especificidades de los procesos psicológicos en los ámbitos rurales y las problemáticas características que surgen en estos contextos, en el año 2007 se formó un equipo de investigación en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires que se propuso contribuir al desarrollo de la psicología rural. Así, con el fin de construir una propuesta sólida para abordar este campo de problemas, una de las primeras tareas que se propuso el equipo fue reconstruir los antecedentes de la psicología en relación a un grupo social característico de los ámbitos rurales: los productores agropecuarios (Landini, Benítez & Murtagh, 2010).

Si bien la investigación realizada mostró que son limitados los estudios efectuados por la psicología en relación a este sector de población, también pudo comprobarse que son tres las áreas temáticas o campos de aplicación que han despertado históricamente mayor interés: (1) las prácticas productivas y el desarrollo rural, (2) la salud (tanto física como mental), y (3) la caracterización psicosocial de los productores rurales. En contrapartida, también llamó la atención la escasez de contribuciones en el ámbito de la escuela, la educación y los procesos de aprendizaje, un campo de aplicación de gran desarrollo en el contexto de la psicología.

Visto lo anterior, parecen ser cuatro las áreas en las cuales la psicología puede realizar contribuciones de potencial interés para la comprensión de las especificidades y características de los sujetos y los ámbitos rurales: el desarrollo rural y las prácticas productivas agropecuarias, la salud (física y

mental), la evaluación o caracterización psicosocial de las poblaciones rurales, y la educación, la escuela y los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Si bien aun resta clarificar los abordajes y temáticas específicas que deben ser trabajadas dentro de cada una de estas cuatro diferentes áreas, indudablemente la que presenta más interrogantes es la del desarrollo rural y las prácticas productivas, ya que es la única que no constituye un ámbito de estudio tradicional de la psicología. En efecto, cabe preguntarse, ¿qué puede hacer la psicología en relación al desarrollo rural? Para responder a esta pregunta nuestro equipo de investigación realizó una indagación amplia de los principales programas y proyectos de desarrollo rural que existen en América Latina, con el fin de identificar los distintos procesos implicados que poseen un fuerte componente psicológico o psicosocial, entendiéndolos como potenciales áreas de investigación y práctica profesional de los psicólogos y psicólogas.

El presente artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta la estrategia empleada para identificar y analizar los principales programas, proyectos e iniciativas de desarrollo rural que existen en América Latina. A continuación se exponen los resultados de la indagación destacando los elementos compartidos por la mayoría de ellos. Seguidamente, se mencionan y delimitan los procesos, temas o momentos en los cuales la psicología puede realizar contribuciones al diseño y ejecución de este tipo de proyectos. Finalmente, se presentan las principales conclusiones y reflexiones surgidas a partir del artículo.

2. Estrategia de búsqueda y análisis

Con el fin de identificar los programas e iniciativas de desarrollo rural a ser analizados se realizó una primera indagación con el buscador de páginas web Google, utilizando frases como 'Programas/proyectos de desarrollo rural' u otras similares. Así, se obtuvo una primera impresión de la gran diversidad de iniciativas de desarrollo rural existentes en América Latina. A continuación se seleccionaron 13 países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela) para profundizar en cada uno de ellos. En concreto, se utilizó la misma estrategia de búsqueda agregando la referencia a los distintos países.

No obstante, dada la gran cantidad de información disponible y la dificultad para organizarla, se decidió focalizar en las páginas web de los Ministerios, Secretarías o institucionales públicas que, en cada país, se ocupaban de llevar adelante programas de desarrollo rural. De esta forma, se construyó un corpus de documentos y páginas web informativas referidas a los proyectos y programas más destacados para los cuales se contaba con información suficiente para realizar un análisis minucioso. Posteriormente, se identificaron cinco ejes fundamentales a partir de los cuales era posible describir y organizar los contenidos de los distintos programas e iniciativas. Estos fueron: nombre del programa, objetivos, metodología utilizada, institución que lo gestiona y

grupo social al cual se dirige. De esta forma, se construyó un cuadro que permitió sintetizar la información recabada.

Finalmente, se inició un proceso reflexivo grupal orientado a identificar aquellos elementos o procesos propios de los proyectos e iniciativas de desarrollo rural que, por su contenido psicológico o psicosocial, pueden ser abordados por la psicología. Así, a los fines expositivos primero se describen las líneas generales de los programas identificados para luego avanzar con la descripción de los potenciales ámbitos de acción de la psicología.

3. Los proyectos de desarrollo rural en América Latina

De la lectura de los distintos proyectos y programas de desarrollo rural seleccionados, resulta evidente que las realidades y problemáticas que enfrenta el sector rural en los diversos países son múltiples y diversas. No obstante, puede afirmarse que existen un conjunto de elementos compartidos entre ellos, que hacen referencia a problemas como altos niveles de pobreza e indigencia de los productores rurales más pequeños, escasa productividad y creciente preocupación por la conservación de los recursos naturales.

Así, partiendo de la base de esta situación problemática que se quiere afrontar, se observa que los diferentes proyectos y programas se proponen una serie de objetivos y finalidades que buscan alcanzar por medio de un conjunto de acciones específicas. En concreto, se observa que las finalidades de estas iniciativas tienden a focalizarse en la reducción de la pobreza, la mejora de la calidad de vida, la conservación y uso racional de los recursos naturales y el fortalecimiento de las organizaciones de productores, todo para promover un desarrollo sustentable. Así, para alcanzar estas metas, estos proyectos se proponen aumentar la productividad y los ingresos, facilitar el acceso a una alimentación adecuada, empoderar a los productores, mejorar el vínculo con los mercados y desarrollar las capacidades y habilidades vinculadas con la producción.

No obstante, lo más interesante para mencionar, y que puede orientarnos en torno al rol de los psicólogos y psicólogas en los procesos de desarrollo rural, son las líneas de acción implementadas en el contexto de estos proyectos y programas. En este sentido deben mencionarse cuatro acciones fundamentales, orientadas tanto al trabajo directo con productores agropecuarios como a intervenir sobre factores contextuales que condicionan sus posibilidades de desarrollo.

La primera línea de acción parte de la base de que los productores rurales, principalmente los más pequeños, necesitan adquirir nuevos conocimientos y prácticas productivas para potenciar la productividad y los resultados de su trabajo. Así, se implementan acciones específicas orientadas a transferir tecnologías agropecuarias y forestales, buscando su rápida adopción por parte de los productores. Se trata, en definitiva, del núcleo duro de la propuesta tradicional de la extensión rural estadounidense (Cimadevilla, 2004) que se extendió a otros países desde la segunda guerra mundial (Schaller, 2006), siendo su objetivo primordial el aumento de la producción agropecuaria a partir de la transferencia de los adelantos científicos y técnicos generados por los centros de investigación a los productores del campo (De Schutter, 1982). Así,

gran parte de los programas analizados incluyen acciones orientadas a capacitar y a dar asistencia técnica a los productores, lo que a veces se complementa con campañas de difusión masiva destinadas a divulgar información sobre avances en las prácticas productivas, en insumos para la producción y en las maquinarias que se utilizan. No obstante, debe tenerse presente que el modelo transferencista propuesto por el modelo de extensión rural tradicional fundado en una relación jerárquica entre técnicos y productores, en muchos casos es criticado, proponiéndose en América Latina esquemas más horizontales y dialógicos (e.g. Astaburuaga, Saborido & Walker, 1987; Freire, 1973). En efecto, en este contexto muchas veces se rechaza la idea de 'transferencia de tecnología' para referirse, en su lugar, a procesos de intercambio de experiencias entre productores, técnicos y representantes institucionales.

La segunda línea de acción parte del supuesto de que uno de los problemas fundamentales de buena parte de los productores rurales es su bajo nivel de capitalización e, incluso, sus altos niveles de pobreza. Así, se implementan acciones tendientes a enfrentar estas limitantes, dentro de las cuales se destacan la entrega de semillas, insecticidas y pequeñas herramientas (particularmente en los casos donde lo que se destaca es la pobreza de los beneficiarios) y la provisión de subsidios y créditos, generalmente supervisados, tanto a corto como a largo plazo, según las necesidades.

Por su parte, una tercera línea de acción se orienta a la formación de grupos de agricultores, al fomento del asociativismo y el cooperativismo y al fortalecimiento de las organizaciones de la comunidad. De hecho, el fomento del asociativismo es una de las iniciativas más extendidas en el contexto del desarrollo rural (Landini, 2007), siendo de gran importancia para superar los problemas económicos a los que se enfrentan los pequeños productores, particularmente en el área de la comercialización (Elgue & Chiaradía, 2007; Tort, 1994; Tort, Lombardo, González, Pagliettini & Formento, 1998).

Finalmente, también debe señalarse una cuarta línea, algo más difusa, orientada al fomento y desarrollo de la iniciativa y la cultura emprendedora de campesinos, pequeños productores y comunidades rurales, ya sea para generar acciones de tipo empresarial como para dinamizar procesos autogestivos comunitarios o vinculados con prácticas asociativas. En términos generales, esta línea de acción incluye la capacitación de los beneficiarios en el área de diseño de proyectos económico-productivos, pero va mucho más allá incorporando también acciones orientadas a motivar y empoderar a las personas y a las comunidades, algunas veces haciendo énfasis en sujetos sociales específicos como mujeres y jóvenes rurales. Por otra parte, también debe destacarse que la importancia que buena parte de las iniciativas de desarrollo rural identificadas dan a la participación de los beneficiarios en el diseño y ejecución de los proyectos de trabajo conjunto, particularmente en lo que hace al análisis de los problemas y necesidades que los aquejan, constituye una interesante alternativa tanto para adecuar los programas a las necesidades de los beneficiarios como para favorecer su implicación, motivación y compromiso con las propuestas.

De igual manera, también cabe señalar la existencia de una multiplicidad de acciones e iniciativas que no trabajan de manera directa con los productores agropecuarios sino que se orientan a superar algunos factores contextuales que limitan su desarrollo. Así, se observan medidas que tienen por fin la construcción de infraestructuras como rutas y caminos, la mejora de las comunicaciones y la construcción de viviendas. Además, existen diversas iniciativas para articular a los productores con los mercados de productos agropecuarios, como son la compra directa de la producción por parte del gobierno y el impulso de alianzas estratégicas entre los productores rurales y los compradores.

Habiéndose presentado los elementos generalmente compartidos de los diversos proyectos de desarrollo rural, resulta de interés ahora abordar dos aspectos de interés que hacen a su diversidad. En primer lugar, se observa que los distintos proyectos y programas analizados suelen orientarse a distintos tipos de beneficiarios. Así, si bien todos ellos entran dentro de la categoría de “actores rurales”, también pueden encontrarse referencias a “familias rurales en condición de extrema pobreza”, “campesinos”, “pequeños productores”, “productores agropecuarios” y “organizaciones sociales”. De todas maneras, el eje más significativo parece ser el del nivel de producción, que divide entre pequeños, medianos y grandes productores, orientándose las políticas generalmente al primer o a los dos primeros grupos, quedando por fuera los productores más grandes, ya que se asume que ellos tienen recursos propios para gestionar aquello que necesitan. Además, existen divisiones frecuentes por cuestiones étnicas, de género o etáreas, como en el caso de los pueblos originarios o del trabajo con mujeres o jóvenes rurales, por considerárselos más desprotegidos.

Se concluye el apartado mencionando que, pese a las importantes similitudes que existen entre los distintos proyectos y programas, esto no quita la existencia de importantes diferencias entre ellos. En particular, en lo que hace al énfasis dado a los distintos elementos que los componen

4. El rol de psicólogos y psicólogas en los proyectos de desarrollo rural

En el apartado anterior se describieron los objetivos y las líneas de acción fundamentales que suelen encontrarse en los diferentes proyectos y programas de desarrollo rural en América Latina. Ahora, en este título, se analizan los diferentes temas y momentos del proceso en los cuales el saber psicológico y la labor de los profesionales de esta disciplina pueden contribuir al desarrollo rural.

En primer lugar, como se ha señalado, los proyectos de desarrollo rural, en su gran mayoría, se dan en el contexto del trabajo con grupos de productores o se orientan a generar procesos asociativos o cooperativos. No obstante, los profesionales que suelen llevar adelante este tipo de iniciativas, en su mayoría ingenieros agrónomos o veterinarios, no cuentan con conocimientos específicos para gestionar la complejidad de los grupos. Por el contrario, la psicología sí tiene una larga tradición en lo que hace al estudio de las

dinámicas de los grupos. Asimismo, existen múltiples desarrollos dentro de esta disciplina que abordan las conductas cooperativas, oponiéndolas a aquellas orientadas a la competencia, particularmente en el contexto de lo que se ha denominado la 'teoría de los juegos' (e.g. Friend, 2001; Kelley & Stahelski, 1970; Rabbie, 1995; Raven & Rubin, 1981; Rosen & Haaga, 1998). Además, el estudio de la confianza, base de las conductas cooperativas (Feger, 1995), es un área trabajada desde hace décadas por la psicología (e.g. Rotter, 1967). Así, el ámbito del trabajo grupal y del asociativismo entre productores constituye un área de potencial interés para la psicología.

Por otra parte, el proceso de formación-capacitación de productores rurales orientado a la adopción de nuevas tecnologías y prácticas, también representa otro ámbito de interés. En efecto, la psicología de la educación posee múltiples desarrollos que permiten una mejor comprensión tanto de los procesos de enseñanza-aprendizaje que se dan en el contexto de las capacitaciones a productores agropecuarios como de aquellos procesos de aprendizaje espontáneos por medio de los cuales los niños se inician en la vida productiva, lo que hace posible aportar al diseño de modalidades y contenidos de capacitación. En efecto, la psicología posee nociones de gran utilidad como las de asimilación y acomodación (Piaget & Inhelder, 1984) y de zona de desarrollo próxima (Vigotsky, 1988). Interesante mencionar aquí el concepto de Bandura de aprendizaje por observación o modelado (Bandura, 1982) para pensar el proceso por medio del cual los hijos de los productores agropecuarios de tipo familiar, atentos a las actividades de sus padres, observan e imitan activamente los modos de producción de sus progenitores, generándose un proceso de transmisión de generación en generación. De todas formas, resulta claro que la psicología requiere de estudios específicos en el contexto del aprendizaje de estos sujetos, ya que no parece prudente extrapolar de manera directa desarrollos que no han sido probados en este contexto particular.

Por otra parte, focalizando ahora en el proceso de adopción de tecnologías, también hay que señalar que la psicología tiene una larga tradición en el estudio de los procesos de influencia social (e.g. Páez & Campos, 2004; Raven & Rubin, 1981). Así, resulta posible un estudio más preciso de las condiciones y los factores que favorecen este proceso de adopción.

Asimismo, dado que otro de los elementos que caracterizan a la mayoría de los proyectos de desarrollo rural es su enfoque participativo y su orientación a la dinamización de los beneficiarios, no pueden dejar de mencionarse aquí las contribuciones conceptuales y técnicas generadas en el contexto de la psicología comunitaria y disciplinas afines. En concreto, se trata de desarrollos en el ámbito de la participación (Sánchez, 2000) y de estudios vinculados con la pasividad y las actitudes fatalistas (Blanco & Díaz, 2007; Martín-Baró, 1987). Igualmente, la psicología comunitaria también ha desarrollado conceptos y metodologías orientadas a dinamizar a las comunidades y a generar posicionamientos activos (e.g. Cerullo & Weisenfeld, 2001; Freire, 1973; Lapalma, 2001), lo que resulta un elemento fundamental para catalizar procesos de desarrollo rural.

Por otra parte, también cabe señalar la pertinencia de la psicología organizacional para estudiar las particularidades de las empresas familiares de

los productores rurales. Es que no resulta adecuado identificar a las empresas familiares con otras de mayor grado de formalización y despersonalización de los vínculos. De hecho, la empresa familiar es un sistema donde se entrelazan cuestiones personales como valores, vínculos afectivos, costumbres y emociones, con aspectos productivos, de gestión y de comercialización. Es así que sería de gran utilidad que los psicólogos estudiaran los vínculos complejos que se dan entre lo familiar y lo laboral, para conocer su impacto en los resultados de las actividades productivas y empresariales.

Finalmente, también hay que señalar que una mejor comprensión de las especificidades a nivel psicológico de los productores agropecuarios beneficiarios de estos proyectos, permitiría generar estrategias de acción de mayor impacto. Así, cobran interés un conjunto de cuestiones, dentro de las que cabe destacar las siguientes. En primer lugar, hay que reconocer que el productor rural se encuentra sometido a un conjunto de condiciones de vida específicas, particularmente lo que hace a su carácter de trabajador autónomo (que no cobra sueldo sino que sus ingresos dependen de lo que pueda vender), y su fuerte dependencia del clima y de los vaivenes de los mercados, lo que lo colocan en una situación caracterizada por su imprevisibilidad. Así, cabe preguntarse por sus niveles de estrés, por las características diferenciales de personalidad y por su estilo de afrontamiento, muchas veces percibido como pasivo por los agentes de desarrollo.

Por otra parte, dada la importancia que tiene la toma de decisiones productivas y comerciales y el uso del dinero como elementos propios de todo proceso de desarrollo rural, queda clara la necesidad de estudiar la racionalidad económica a partir de la cual estos productores guían sus conductas, para lo cual nuestra disciplina cuenta con marcos propios provenientes de la psicología social en general y de la económica en particular. Igualmente, un área de potencial interés sería el estudio del vínculo que se establece entre los productores y los técnicos de los diferentes programas de desarrollo, un aspecto central mencionado por múltiples autores vinculados con el desarrollo y la extensión rural (e.g. Astaburuaga, Saborido & Walker, 1987; Freire, 1973; Marino, 1993). Por último, también cabe mencionar el interés que puede tener el estudio de las representaciones sociales (Jodelet, 1986) que los productores poseen de actores sociales clave que se vinculan, de manera directa o indirecta, a los resultados de las iniciativas de desarrollo rural. En particular, agentes de desarrollo, agentes del mercado y funcionarios políticos locales (asociados en contextos de pobreza muchas veces a prácticas clientelares).

Para finalizar, cabe mencionar que las contribuciones de la psicología a los procesos, proyectos y programas de desarrollo y extensión rural pueden darse a distintos niveles. En primer lugar, a partir de la labor de investigación, la cual podría aportar a una mejor comprensión de ciertas variables clave de gran relevancia para estos procesos. Además, los profesionales de la psicología también pueden contribuir al diseño de proyectos de desarrollo, aportando sus conocimientos con el objetivo de maximizar su impacto. Por ejemplo, el conocimiento de los factores que potencian la cooperación entre pares puede resultar de gran utilidad a la hora de darle forma a las modalidades en que se

espera que los productores se asocien, o su manejo de procesos comunitarios participativos puede contribuir al diseño de proyectos que los favorezcan.

En tercer lugar, el psicólogo también puede dar capacitación en diferentes áreas de interés a los técnicos que trabajan en estos programas, con el fin de que tengan un conocimiento más acabado de los factores psicosociales que influyen en el decurso de los proyectos que gestionan. De la misma manera, también es posible pensar en el profesional de la psicología como asesor de estos proyectos, aportando a la comprensión de problemas que surgen en el trabajo con los productores así como brindando recomendaciones para resolverlos. Finalmente, también debe incluirse dentro de las alternativas la participación en distintos momentos de la ejecución de los proyectos, en particular en todo lo que hace a la puesta en práctica de procesos participativos, pero también en el caso de intervenciones puntuales para la resolución de problemas vinculares al interior de los grupos o asociaciones de productores.

5. Reflexiones finales

En el presente trabajo se describieron los lineamientos generales de los proyectos de desarrollo rural en América Latina, con el objetivo de reflexionar sobre el rol que la psicología y sus profesionales pueden ejercer en ellos. Asimismo, las alternativas propuestas también fueron enriquecidas por la experiencia personal de los autores quienes, siendo psicólogos, en diversas circunstancias fueron demandados para trabajar en este ámbito, lo que los llevó a reflexionar sobre su rol profesional en el contexto de diferentes proyectos de desarrollo rural.

La primera conclusión a la que arriba este trabajo es que, si bien la psicología tradicionalmente no se ha ocupado de los procesos de desarrollo rural, sí cuenta con potencialidad y conocimientos para contribuir con ellos. Como se mencionó, son importantes los aportes que puedan hacerse al trabajo con grupos, a la capacitación de productores y a la comprensión de los procesos de adopción de tecnologías, entre otros.

De todas maneras, resulta pertinente señalar que la existencia de esta potencialidad no parece haberse traducido siempre en acciones concretas. De hecho, en la actualidad, la participación de profesionales de la psicología en el contexto de proyectos de desarrollo rural es mínima. No obstante, no hay que perder de vista la existencia de una demanda latente, la que suele surgir cuando un psicólogo con conocimientos en el área entra en contacto con agentes de desarrollo rural, quienes suelen pedir asesoramiento en torno a dos grandes problemas: los conflictos a nivel de los grupos y la falta de adopción de tecnologías por parte de los productores. Así, puede argumentarse que la escasa participación de los psicólogos y psicólogas en esta área se debe a dos razones. La primera, la falta de interés y de formación de los profesionales de esta disciplina en lo que respecta al desarrollo rural. Y la segunda, el desconocimiento de los agentes de desarrollo de lo que podría hacer un psicólogo en estos espacios.

Una segunda conclusión de este trabajo es que, si bien la psicología cuenta con conocimientos genéricos para abordar diferentes procesos psicosociales presentes en los proyectos de desarrollo rural, la misma aun no posee desarrollos conceptuales específicos en el área, lo que hace que la utilidad de sus contribuciones sea limitada, de lo que se sigue la necesidad de avanzar en la investigación psicosocial de los procesos implicados. En este sentido, no resultaría extraño que, durante este proceso, surgieran nuevas áreas problemáticas a ser abordadas que no hayan sido mencionadas en este trabajo.

Así, queda claro que existe potencialidad de la psicología para abordar la problemática del desarrollo rural. A la vez, existe una demanda potencial de conocimientos y profesionales de nuestra disciplina que no se hace efectiva tanto por la falta de conocimiento de lo que puede hacer un psicólogo o psicóloga en esos espacios como de formación e interés de parte de quienes podrían ocupar esos lugares. De esta forma, consideramos que el desarrollo rural y el trabajo con pequeños productores se presentan ante la psicología como una gran oportunidad que no deberíamos desaprovechar.

6. Bibliografía

- Astaburuaga, P., Saborido, M. & Walker, E. (1987). "Cooperación técnica. Una forma de trabajo conjunto de profesionales y pobladores". En E. Walter, M. Saborido & C. Tardito (Eds.), *Planificación desde la comunidad. Ampliando el campo de lo posible* (pp. 43-49). Santiago de Chile: CIPMA.
- Bandura, A. (1982). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa Universitaria.
- Blanco, A. & Díaz, D. (2007). "El rostro bifronte del fatalismo: fatalismo colectivista y fatalismo individualista". *Psicothema*, 19(4), 552-558.
- Cerullo, R. & Weisenfeld, E. (2001). "La concientización en el trabajo psicosocial comunitario desde la perspectiva de sus actores". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), 11-26.
- Cimadevilla, G. (2004). "Extensión y comunicación. Antecedentes, articulaciones y contrastes". En G. Cimadevilla y E. Carniglia (Eds.), *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos de cambio*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- De Schutter, A. (1982). *Extensión y capacitación rurales*. México: Trillas.
- Elgue, M. & Chiaradía, C. (2007). *Formas asociativas para la agricultura familiar: elementos para el análisis funcional y normativo de las distintas formas jurídicas*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Feger, H. (1995). "Cooperación entre grupos". En R. Hinde & J. Groebel (Eds.), *Cooperación y conducta prosocial* (pp. 307-326). Madrid: Visor.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Friend, C. (2001). "Trust and the presumption of translucency". *Social theory and practice*, 27(1), 1-18.
- Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En S. Moscovici (Coord.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.

- Kelley, H. & Stahelski, A. (1970). "Social interaction basis of cooperators' and competitors' beliefs about others". *Journal of Personality and Social Psychology*, 16(1), 66-91.
- Landini, F. (2007). "Prácticas cooperativas en campesinos formoseños. Problemas y alternativas". *Revista de la Facultad de Agronomía*, 27(2), 173-186.
- Landini, F., Benítez, M. & Murtagh, S. (2010) "Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios". *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 17
- Lapalma, A. (2001). "El escenario de la intervención comunitaria". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), 61-70.
- Marino, M. (1993). "La extensión como proceso de educación". *Presencia*, 28, 6-7.
- Martín-Baró, I. (1987). "El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano". En M. Montero (Comp.), *Psicología política latinoamericana* (pp. 135-162). Caracas: Panapo.
- Páez, D. & Campos, M. (2004). "Cultura e influencia social. Conformismo e innovación" (693-717). En: D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (coords.) *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson Educación
- Piaget, J. & Inhelder, B. (1984). "Psicología del niño". Madrid: Editorial Morata.
- Rabbie, J. (1995). "Determinantes de la cooperación instrumental intragrupo". En R. Hinde & J. Groebel (Eds.), *Cooperación y conducta prosocial* (pp. 263-286). Madrid: Visor.
- Raven, B. & Rubin, J. (1981). *Psicología social: Las personas en grupos*. México: Compañía Editorial Continental
- Rosen, J. & Haaga, D. (1998). "Facilitating cooperation in a social dilemma: a persuasion approach". *The Journal of Psychology*, 132, 143-153.
- Rotter, J. (1967). "A new scale for the measurement of interpersonal trust". *Journal of Personality*, 35(4), 651-665.
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la "Esperanza"*. *Continuidad de la participación comunitaria*, Caracas: CEP-FHE.
- Schaller, N. (2006). *Extensión rural: ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde ir?* Informe técnico de la Estación Experimental Agropecuaria "El Colorado". Serie: Extensión Rural. El Colorado, Formosa: Ediciones INTA.
- Tort, M. (entrevista realizada a) (1994). "Consortios para producir y crecer". *Campo y Tecnología*, 15, 11-14.
- Tort, M., Lombardo, P., González M., Pagliettini, L. & Formento, S. (1998). *La vía asociativa. Consideraciones organizacionales, económicas y legales de su instrumentación*. Buenos Aires: Ediciones INTA y Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Crítica.